



20 y 21 de Junio de 2025 - TERCER CONGRESO DE LA

TRCI

Tendencia por la Reconstrucción de la IV Internacional



Los días 20 y 21 de junio se realizó en la ciudad de Buenos Aires el III Congreso de la TRCI, con delegaciones de la LOI Brasil, COR Chile y COR Argentina.

Tendencias de la situación mundial

En este punto ampliamos algunos elementos de las tesis que se presentaron para el Congreso, avanzando en una caracterización de las tendencias hacia la guerra. La agresión desatada por Israel contra Irán, con la intervención de EE. UU., muestra que estamos presenciando tenencias a una guerra generalizada o hacia una nueva guerra mundial. En la campaña electoral Trump había prometido que iba a frenar las guerras en curso, sin embargo, ha acelerado los procesos. Pero esta nueva guerra no será con las características de las dos guerras mundiales anteriores, que fueron para dirimir qué potencia imperialista sería la que dirigiera el mundo. En este caso sería una guerra mundial en una fase de descomposición del imperialismo, cuya máxima expresión se da en EE. UU., y de rapiña por definir cómo se integran los ex Estados obreros en proceso de asimilación. Sería una guerra igualmente reaccionaria, pero no con las características de guerras inter imperialistas de las guerras anteriores, ya que no definimos a los ex Estados obreros como China y Rusia como imperialistas.

Reafirmamos la definición de ruptura del equilibrio inestable, ya que las instituciones creadas en la posguerra no están cumpliendo ningún rol en las guerras abiertas y los procesos de crisis económicas que se están acelerando.

Definimos que estamos en un proceso de recesión de la economía mundial, agravada por la política arancelaria de Trump y que el conflicto entre Irán e Israel podría traer un encarecimiento del precio del petróleo y derivaría en posibles procesos de aumento de la inflación. Esta situación internacional va a abrir situaciones de lucha de clases más agudas, ya que los diferentes gobiernos deberán prepararse para un escenario de guerra y deberán ajustar su economía, lo que provocará enfrentamientos

de clase y debemos intervenir en las filas del proletariado con un programa transicional que plantee una salida revolucionaria a la masacre a la que pretenden llevarnos el imperialismo y sus aliados.

Debates sobre China

También discutimos cómo abordar el debate que está atravesando a gran parte del centrismo en el cuanto al análisis de China. Discutimos intentar recuperar el enfoque metodológico que planteaba Trotsky para analizar las economías en transición después de una revolución: la interacción entre la ley del valor y la ley de acumulación socialista, entre sus conflictos y su armonía. En esta interacción se encuentran los aspectos internacional y nacional en los que operan estas leyes, la relación entre la competencia mundial y los sistemas económicos, por un lado, y, en el plano nacional, la conexión entre economía y régimen. Creemos importante retomar este enfoque, ya que nos permite comprender la dinámica de la ley del valor y sus contratendencias en lugar de analizar los fenómenos revolucionarios sólo desde el aspecto de la ley de acumulación o el desarrollo desigual y combinado, sin apreciar los cambios que produjo en las leyes del capital la intervención consciente de una dirección revolucionaria. La perspectiva del centrismo no tiene en cuenta estas interacciones y toma las leyes del capital de forma abstracta. Varias corrientes que se reclaman trotskistas plantean que ya está restaurado definitivamente el capitalismo en China y algunas incluso plantean que es imperialista. Hasta hay corrientes que dicen que China es un capitalismo suigéneris en vías de ser imperialista.

Insistimos en que el proceso de asimilación tanto de China como de Rusia aún no está cerrado y esto dependerá de los procesos de la lucha de clases a nivel nacional e internacional y de la dinámica que tome el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución que se nos plantea ante este escenario.

Brasil

El gobierno de Lula está perdiendo apoyo popular y no tiene recambio electoral, por lo que dificulta aún más su gobernabilidad. Por parte de la oposición burguesa, el bolsonarismo estaría en retirada y están viendo quién ocupa su lugar entre alguna figura del centrão o si puede ser el gobernador de São Paulo, Tarcisio Gomes da Freitas. En estos meses se desarrollaron luchas educativas a nivel nacional, que la burocracia traicionó. Nuestra corriente tuvo participación en esta importante lucha contra la burocracia y logramos ganarnos un lugar destacado en la vanguardia.

Ante el escenario mundial debemos buscar una mayor intervención en el movimiento obrero con una línea internacional e impulsar las tareas para parar el genocidio en Gaza. El gobierno de Lula exporta el 40% del petróleo a Israel, por lo tanto, el proletariado tiene una tarea de peso en la lucha contra esa masacre.

Chile

El gobierno de Boric sigue adaptándose a la agenda de la derecha chilena, lo que permite una avanzada más represiva en los conflictos y posiciona a la oposición burguesa con chances de volver al gobierno. A su vez, el Frente Amplio, surgido como respuesta de la burguesía al movimiento de masas del 2019, ha mostrado rápidamente que es un servidor más de los intereses imperialistas y que está dispuesto a atacar a la clase obrera para garantizarlos. Se han dado luchas obreras en los sectores de la pesca, por ejemplo, pero aisladas por las mediaciones reformistas y la burocracia. Es de vital importancia la agitación revolucionaria y redoblar esfuerzos para organizar a la vanguardia obrera que viene desarrollando experiencias atomizadas para que sea el germen de un partido revolucionario que derrote a la burguesía proimperialista, de todos los colores, y a sus agentes en nuestras filas.

Argentina

Milei ha roto con la tradición diplomá-

tica del Estado argentino de “neutralidad” ante los enfrentamientos bélicos y se ha alineado fervientemente a EE. UU. y al enclave de Israel, por lo tanto, la lucha por derrotar la política imperialista en la región está indisolublemente ligada a la lucha por la derrota de Milei, apuntando a desarrollar los métodos obreros en el terreno de la producción para afectar sus intereses.

Mientras se desarrollaba el Congreso aún resonaba la noticia de la prisión de Cristina Fernández de Kirchner y el escandaloso posicionamiento de gran parte del centrismo vernáculo en contra de la “proscripción”. Esto ha mostrado un salto en la adaptación de un sector de centrismo trotskista al régimen burgués.

El llamado a la Conferencia Internacional por la Reconstrucción de la IV Internacional

La situación internacional y las perspectivas de un escenario de guerra pone a los revolucionarios ante tareas históricas trascendentales, de ahí la importancia de discutir de cara a las tendencias que reivindican la dictadura del proletariado para avanzar en la reconstrucción de la IV Internacional. Sin embargo, el curso de adaptación de las instituciones de la democracia burguesa y las concepciones oportunistas de muchas corrientes que se reivindican trotskistas a nivel internacional se torna un obstáculo para esta perspectiva.

Seguimos insistiendo en la importancia de desarrollar una minoría revolucionaria organizada dentro del movimiento obrero para desarrollar la imprescindible tarea de la lucha programática por la revolución socialista. En este camino no vemos ninguna utilidad en la realización de eventos autoproclamatorios, donde se pretende ocupar el lugar del mandelismo de la última época, que renegó de la dictadura del proletariado, ni rejuntes de grupos sin acuerdos programáticos con nociones vagas como “nueva internacional”.

Desde la TRCI reivindicamos que es desde el programa de la IV Internacional, a partir de la sistematización y generalización de la experiencia de la Revolución Rusa que nos dejó Trotsky para seguir desarrollando la lucha por la revolución mundial en la época imperialista.

Resoluciones

El sábado se aprobaron las tesis propuestas y se votaron las resoluciones. Entre

ellas:

- Realizar una campaña de agitación y propaganda planteando las tareas que tiene el proletariado para enfrentar al imperialismo y contra la militarización de los Estados, destacando los métodos obreros y alentando la paralización de la producción para afectar los intereses imperialistas. En este sentido, impulsar acciones, charlas, publicando materiales.

- Redoblar la campaña contra el genocidio en Gaza desde una política obrera, planteando que la salida es la lucha revolucionaria por la Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente. Impulsar actividades en frente único con quienes compartan esta perspectiva para denunciar los planes del enclave.

- Publicar las tesis en forma de folleto y presentarlas en las regionales de los grupos.

- Publicar un nuevo número de la revista internacional.

A continuación, reproducimos parcialmente las tesis votadas por unanimidad en el Congreso.

Propuesta de Tesis elaboradas en mayo y aprobadas por unanimidad durante los días 20 y 21 de Junio de 2025.

(Extracto)

1. Etapa de descomposición del imperialismo y asimilación de los ex Estados obreros

Partimos de la definición que sostenemos para la etapa: la cual se desarrolla entre la descomposición del imperialismo y los procesos de asimilación de los ex Estados obreros; así como de la noción de que asistimos a una situación mundial que expresa de manera categórica la ruptura de los equilibrios inestables que fueron establecidos en la posguerra; y que se abre un proceso turbulento donde se pondrán a prueba las formas de dominación imperialista, fundamentalmente, en la relación entre el Estado y el capital. Es decir, que estamos presenciando una transición a una nueva reconfiguración de los equilibrios en un momento agudo de la crisis capitalista. La ruptura se expresa en las relaciones interestatales y los equilibrios económicos, pero aún no se ha producido una ruptura en la relación de la burguesía y el proletariado en la producción (la cual deberá expresarse en derrotas históricas del proletariado, en

guerras o revoluciones).

La descomposición del imperialismo y su dominación se manifiesta de forma histórica en la organización de las relaciones sociales como sistema capitalista, entendida la organización del capital como una organización anárquica. Es ahí donde ha entrado en una contradicción explosiva, ya que no logra que la relación capital-trabajo sea contenida en las instituciones creadas para su dominación y no ha podido encontrar en el proceso histórico su reemplazo por otra forma de dominación estatal burguesa. La extensión en el tiempo de esta anomalía es lo que está llevando a una guerra, aún encapsulada, pero que, de generalizarse, ya no sería como las otras guerras mundiales (que fueron por el reparto del mercado en la expansión del sistema capitalista), sino que sería una guerra para asimilar a los ex Estados obreros en el momento de mayor decadencia y descomposición del imperialismo. Como ejemplo, debemos destacar el acuerdo de Trump con Ucrania para quedarse con las tierras raras (y otros acuerdos en sectores energéticos) para garantizar en parte la seguridad militar de Ucrania ante Rusia, no con el fin de defender a la nación ucraniana, sino por defender los intereses imperialistas conquistados en la región. En este caso, lo más importante para los revolucionarios es ver que se trata de una política imperialista de restauración capitalista en medio de una guerra entre dos ex Estados obreros. Es decir, imponer la dictadura del capital mediante un acuerdo de un Estado imperialista con un ex Estado obrero y someterlo a ser una semi colonia o colonia (algo menos probable), dependiendo de cómo se desarrolle y culmine la guerra con Rusia.

2. Un escenario histórico novedoso, sin precedentes

Sostenemos que estamos en un escenario novedoso, no sólo porque ya no existen las condiciones económicas y políticas del periodo de guerra mundial, sino que tampoco existen las mediaciones partidarias o movimientos políticos con base obrera que se desarrollaron en ese periodo. Por eso es difícil y hasta estéril buscar analogías históricas, como plantea gran parte del centrismo en su caracterización de la situación mundial y su política de reagrupamiento.

Algunos ejemplos. El PO impulsando un reagrupamiento internacional tomando como analogía las reuniones internacionales de Zimmerwald y Kienthal, es decir, in-

tenta organizar contra la guerra a las su-puestas alas izquierdas, o también podríamos decir que es una táctica medio morenista de reagrupamientos internacio-nales oportunistas con tendencias que po-drían ser maoístas o filo estalinistas con los trotskistas en minoría. El PTS caracteriza que estamos en un pre-1914 y considera que la construcción de la Internacional va a ser con alas izquierdas de una so-cialdemocracia decadente, sin reivindicar mucho la reconstruc-ción de la IV, sino una vaga idea de nueva internacional.

Consideramos que esas analo-gías para la construcción interna-cional no son válidas, ya que de-bemos partir de la generalización de la Revolución Rusa, las leccio-nes de los procesos de la posgue-rra, el derrotero del estalinismo y los procesos de asimilación de los ex Estados obreros, como para plantear algunos elementos. Lo que debemos constatar es que el imperialismo en su decadencia puede llevar a los trabajadores a enfrentamientos militares y creemos que la dinámica mundial está dando indicios de esos preparativos. Debemos luchar contra la guerra con la teoría de la revolución per-manente.

3. Ruptura del equilibrio y aceleración de los tiempos

Es una etapa de carácter histórico que recién comienza y no sabemos qué alcance puede llegar a tener, por lo que es impor-tante tener en cuenta que no se puede po-ner un signo igual entre los tiempos econó-micos y los políticos, así como la capacidad de respuesta y organización de nuestra cla-se en general y la de los países en vías de asimilación en particular.

Esta ruptura del equilibrio acelerara fe-nómenos que estaban contenidos en la eta-pa anterior. Esto se puede ver ya sea en for-ma de guerras regionales, como puede suceder en India-Pakistan; como fenóme-nos de enfrentamientos con el imperialis-mo por la independencia política tal como se está desarrollando en África, central-mente contra el imperialismo francés, y un sínfin de crisis políticas y económicas.

4. Estados Unidos absorbe en su Estado todas las contradicciones del sistema

El 2 de abril el gobierno de Estados Uni-dos, con Trump a la cabeza, lanzó una gue-rra arancelaria que se está convirtiendo en

una guerra comercial a nivel mundial. La gran mayoría de los analistas anuncian que esto traerá más inflación y recesión a la economía mundial, que no logra salir de la crisis abierta desde el 2008.

Esta guerra arancelaria es la respuesta decadente de un imperialismo en crisis, que no logró estabilizar su hegemonía con las instituciones creadas en la posguerra,



ni pudo asimilar a los ex Estados obreros al sistema de Estados capitalistas. Esto llevó a que todas las contradicciones del sistema capitalista en crisis hicieran eclosión en el corazón mismo de los EE. UU.

EE. UU. expresa de forma visible la des-composición más general del sistema capi-talista y sus formas de dominación, que en-traron en crisis en el 2008 y se agudizaron con la pandemia. El imperialismo yanqui no puede resolver su pérdida de liderazgo mundial con su política guerrerrista y ahora comercial. Los analistas burgueses se co-mienzan a hacer de forma más insistente la pregunta si EE. UU. se encuentra ante las medidas del gobierno de Trump frente a un avance o a un extraordinario retroceso. Debe recurrir a un nacionalismo económico reaccionario para intentar recrear un cre-cimiento industrial que le permita eliminar competidores, centralmente europeos, para concentrarse en frenar el avance de China. Para eso debe no sólo rediscutir la exportación de capitales, sino la reindus-trialización de su propio país y recuperar una base de aristocracia obrera garante de sus planes imperialistas. Este proyecto de Trump implica también conflictos domésti-cos, ya que este “barajar y dar de nuevo” también implicará luchas intestinas entre fracciones burguesas (industriales, tecno-lógicas) y procesos de lucha de clases. En la cabeza de Trump y sus asesores el plan es

perfecto, en la realidad es delirante. Los procesos históricos y la lucha de clases no pasaron en vano y esta idea, que se quiso implementar en los orígenes de la creación del imperialismo norteamericano, fracasó y, hoy, en su decadencia es más complicado que triunfe.

China tiene algo de lo cual EE. UU. ca-rece: una planificación, aunque burocráti-ca, de la economía que le permite establecer sus propias reglas en cuanto a la productividad del tra-bajo. Por más que Trump y sus alia-dos pretendan endurecer un bona-partismo decadente, y se pongan contentos porque los países “le be-san el trasero”, la ley del valor im-pera sobre sus aspiraciones y la de-cadencia imperialista conspira contra cualquier intento de desa-rrollo sostenido de fuerzas produc-tivas.

Trump hace el diagnóstico co-rrecto al poner el foco en la esfera de la producción. Es que el 2008 les restregó en la cara las conse-cuencias de cierto parasitismo nor-teamericano sobre la especulación finan-ciera y las high tech. Ahora intentan, desesperadamente, sentar las bases para una transformación importante en el esce-nario mundial, que, dada la enorme des-composición imperialista que viene mar-cando la etapa, acelerará los procesos de regionalización que ya veían desarrollán-dose, profundizará las tendencias guer-reristas y generará todo tipo de crisis políti-cas en las cuales hay que ver cómo interviene la clase obrera internacional y sus organizaciones.

El 2008 puso en evidencia una crisis de valorización del capital, relacionada a las burbujas sobre ramas poco ligadas a la pro-ducción y el rol de los Estados imperialistas que buscaron evitar la necesaria destruc-ción de capitales que debería realmente sentar las bases de las nuevas relaciones entre clases, sectores de clases y estados. Esto es en definitiva el principal aliciente de las tendencias guerrerristas que se vie-nen desarrollando. El plan aventurero de Trump busca abiertamente enfrentar las crisis del equilibrio de posguerra “organi-zando” esa destrucción a partir del peso (económico y político-militar) del imperia-lismo norteamericano. Pretende reconfigu-rar los monopolios para sus objetivos impe-rialistas, cuestión que se complica por la transnacionalización del capital.

Otro de los problemas más importantes

es que a diferencia del 2008, la política de Trump le complejiza el frente interno, ya que afecta a un sector importante de la pequeña burguesía norteamericana, debilitando su base social. Ya se están desarrollando importantes manifestaciones en contra de Trump, que está capitalizando por ahora Bernie Sanders. Otro síntoma que va en este sentido fueron los actos y movilizaciones por el 1° de mayo (en EE.UU. se celebra el 1° de setiembre), que expresan algo histórico, ya que para la fecha internacional de los trabajadores no se hacía ninguna acción. En cuanto al proletariado, el gobierno intenta desarrollar una especie de competencia ridícula basada en una clase obrera blanca, que es más cara, pero “mejor” que china, cuestión que hasta ahora no ha sido demostrada y que, en realidad, esconde el verdadero interés por atacar sus conquistas.

A 100 días del gobierno de Trump los datos oficiales, indican que EE. UU. está en el borde de la recesión con una contracción de -0,1% del PBI en el primer trimestre. Anualizada, la caída crece a -0,3%. “Por primera vez en varios años, por culpa de Trump, la economía estadounidense ha mostrado menos pujanza que la de la zona euro, que creció 0,4% en el primer trimestre”, compara El País de Madrid.

La guerra arancelaria en el plano interno dio lugar a que empresarios y consumidores en general se adelantaran a aprovisionarse de insumos antes de que los gravámenes tuvieran efecto en sus precios. Las consecuencias de estas movidas ya se pueden poner en estadísticas: “La disminución del PBI en el trimestre se debe al aumento de las importaciones”, sostiene el Bureau of Economic Analysis, dependencia del ministerio de Comercio. Ese déficit en el trimestre avanzó nada menos que a US\$464 mil millones. Número sin precedentes: 41,3% en los tres primeros meses del año contra -1,9% en el último periodo de 2024.

Este resultado se suma con el otro efecto complicado de la fuga inversionista del tradicional refugio del dólar y los bonos del Tesoro. “La incertidumbre se ha disparado hasta salirse de los ejes de los gráficos”, advirtió Kristalina Georgieva, la directora gerente del FMI al inicio de la asamblea del FMI y del Banco Mundial apenas antes del aniversario de los 100 días. “Las condiciones financieras se han deteriorado; la volatilidad sube (...). Es urgente que se resuelvan las tensiones comerciales tan pronto como sea posible”, reclamó.

Desde la asunción de Trump, el S&P, uno de los principales índices de Wall Street, se desplomó 8% y en el mismo proceso el dólar perdió 9%. Goldman Sachs estimó que unos 60 mil millones de dólares en acciones estadounidenses fueron vendidas desde inicio de marzo. Lideran la movida los inversionistas europeos. Mucho de ese dinero va al oro y al euro.

Lo que debemos tener en cuenta es que el imperialismo es reacción en toda la línea y es necesario enfrentar este ataque, porque va a significar un rediseño de la relación capital-trabajo. Eso se traduce en mayor explotación de la fuerza de trabajo y caída en las condiciones de vida, con la intención de llevarnos a una guerra y establecer una nueva relación de fuerzas entre las clases a nivel mundial.

5. La debacle del imperialismo europeo

Ante la debacle del Reino Unido, la Unión Europea y el Estado de bienestar, los gobiernos de esos Estados están queriendo llevar a los trabajadores a otra guerra. Expresión de esta decadencia fue el enorme apagón en España, Portugal y sur de Francia; así como la venta de “kits de supervivencia” ante catástrofes o guerras; y el crecimiento de los presupuestos militares, centralmente la aprobación del rearme en Alemania. Pero hay otro proceso importante: en las fábricas de varios países está habiendo elementos de reconversión para producir armas y se ha dado la militarización de los lugares de trabajo, con la complicidad de la burocracia sindical. La respuesta obrera debe ser abrir procesos revolucionarios que enfrenten a los gobiernos imperialistas que nos pusieron en esta situación. Tenemos que frenar las políticas guerreristas del imperialismo en todo el mundo: para que en Medio Oriente triunfe la resistencia palestina y destruya al enclave israelí y todas las direcciones contrarrevolucionarias; para que el proletariado ucraniano y ruso enfrenten a sus gobiernos y desarrollen una guerra revolucionaria para derrotar el proceso de asimilación en curso; para que el proletariado chino sea parte de las luchas del proletariado mundial y enfrente el proceso de asimilación del ex Estado obrero en la perspectiva de ser parte de la vanguardia obrera que prepare los requisitos para la reconstrucción de la IV Internacional y sus secciones nacionales.

6. Las tareas que se nos plantean

En este escenario, planteamos nuestras tareas en la construcción de la TRCI e

impulsar la conferencia internacional.

6.1 Frenar la guerra reaccionaria y desarrollar la lucha revolucionaria

La tarea de los revolucionarios es enfrentar los aprestos guerreristas del imperialismo y debatir al conjunto de la clase que no es nuestra guerra y que debemos enfrentar a nuestras burguesías en cada país para que no nos lleven a políticas de unidad nacional o de conciliación de clase en nombre de enfrentar la guerra de aranceles o posicionamientos de bloques a favor o en contra de los países en disputa en este caso EE. UU. contra China y Europa.

La necesidad de desarrollar una vanguardia internacional debe partir de reconstruir una dirección revolucionaria internacional que es la IV reconstruida, que mediante un programa transicional y la formación de partidos revolucionarios logre hacer consciente los procesos espontáneos de masas para que luchen en enfrentar al capitalismo en base a una salida revolucionaria.

6.2 Desarrollar las tareas revolucionarias en clave transicional

Tenemos que profundizar la generalización de una gran lección que dio la Revolución Rusa al plantear una tarea transicional de poder estatal aún antes de la revolución al interior del Estado burgués, que es la injerencia del Estado obrero en la sociedad capitalista. Esta es una tarea que debe llevar a cabo un partido con cuadros preparados para las transiciones. Esta lección plantea una transición hacia la destrucción de los Estados burgueses no basada en el ataque a las instituciones burguesas y sus formas democráticas, sino que apunta a la génesis del problema, que es la base de sustentación de la burguesía en la producción. Es decir, desarrollar la política revolucionaria en la estructura y no sólo en la superestructura. Esta lección logró darle forma transicional a una de las etapas de la dictadura del proletariado, que es la de desorganizar a la burguesía. El Programa de Transición planteó otra de las etapas, que es la de organizar al proletariado para que pueda dar respuesta a los desequilibrios capitalistas, planteando el control obrero de la producción, el monopolio del comercio exterior, las escalas móviles de horas de trabajo y salarios como sistema de trabajo de la futura sociedad socialista. Esto es lo que ha perdido el centrismo y debemos ir a la lucha política para enfrentar a sus direcciones y tratar de entablar un diálogo con los cuadros.